

## RETO Y OPORTUNIDADES PARA EL FUTURO GOBIERNO

Los retos económicos con los que se va a enfrentar el próximo gobierno van a ser de dos tipos. Por un lado, en el largo plazo, tiene que plantearse seriamente como va a incentivar la tasa de fecundidad española, la más baja de Europa. De seguir la tendencia actual, al final del siglo, la población española sería la mitad que la de hoy . Pasaríamos de representar el actual 0,65% de una población mundial de 6.000 millones a otra del 0,2%, a final de siglo, con una población mundial de 10.000 millones.

Hay que intentar, de un lado, que continúe el crecimiento de la tasa de empleo a buen ritmo para reducir la incertidumbre de futuro de las familias y, de otro, introducir fuertes incentivos pecuniarios para el segundo y tercer hijo, ya que los actuales son mínimos.

Relacionado con este problema está el de la sostenibilidad del sistema actual de pensiones. En estos momentos preelectorales parece como si el problema de financiamiento de las pensiones futuras no existiese. Nadie habla de él, pero el gobierno que salga de las elecciones tiene que plantearse una estrategia que debe pasar por varios objetivos: Aumento de la tasa de fecundidad; mantenimiento de las tasas actuales de creación de empleo y de afloración del empleo sumergido para aumentar el número de cotizantes y estímulo a los sistemas privados de pensiones, especialmente lo de las empresas. Si estas tres medidas funcionan no habrá que acudir a otras más radicales, como son: el preparar la transición a un sistema público de capitalización de las pensiones con gestoras privadas, manteniendo el sistema de reparto sólo como red de seguridad para las pensiones mínimas y, naturalmente, lanzar una política de inmigración más audaz.

Por otro lado, a medio plazo, tiene que plantearse como darle un fuerte empujón a la productividad para conseguir una mayor convergencia real con la media europea. El crecimiento actual de la convergencia, en términos de renta per cápita, está basado, casi exclusivamente, en la creación de empleo, lo que es absolutamente necesario para un país, como España, que tiene una de las tasas de actividad (es decir de personas en edad de trabajar que busque activamente trabajo), y una de las tasas de ocupación (es decir, de personas en edad de trabajar que tengan empleo), más bajas de Europa.

Ahora bien, lo que hace que crezcan los salarios y, por tanto, la renta, sin crear tensiones inflacionistas, es la productividad. Esto se consigue, por un lado, consiguiendo mayor inversión en capital humano y capital físico; por otro, aumentando las inversiones en I+D y, finalmente, introduciendo mayor competencia en todos los servicios, especialmente todos aquellos relacionados con la "nueva economía": como las telecomunicaciones, tecnologías de la información,

comunicaciones, contenidos, etc. Se ha hecho ya bastante, en este sentido, pero aún hay muchísimo por hacer en estos tres aspectos claves de la productividad.

Hay que tener en cuenta, en relación a estas tres medidas, que tenemos que hacernos a la idea de que los fondos estructurales y de cohesión comunitarios, que recibimos actualmente, no van a durar mucho tiempo, especialmente con el proceso de ampliación de la Unión Europea ya en marcha.

A corto plazo, hay que vigilar los diferenciales de inflación que, aunque aún no son preocupantes, pueden serlo pronto. Para ello hay que, por un lado, quitar presión sobre el consumo por parte del gasto público haciendo un presupuesto estatal con superávit, sobre la base de reducir gastos corrientes, y, por otro, incrementar la competencia en todos los sectores de bienes y servicios no comerciables y en los mercados de capital y trabajo.

La gran oportunidad que brinda el actual proceso de globalización es la expansión exterior e internacionalización de las empresas españolas, para poder acceder a nuevos mercados internacionales con menores barreras y márgenes más aceptables.

En el proceso de globalización creciente va a haber ganadores y perdedores y sólo aquellos que sepan establecerse en otros países y conquistar nuevos mercados se encontrarán entre los primeros. Para ello hay que utilizar, todos los recursos que sean necesarios para ayudar, en este proceso de apertura, a las medianas y pequeñas empresas que tienen productos y servicios que ofrecer con ventaja en otros mercados.

Guillermo de la Dehesa  
Presidente del CEPR (Centre for Economic Policy Research)